



## **CAFTA: El nuevo frente en la lucha por la libertad**

**Peter Brookes**

**Colaboraciones n° 406**

**31 de mayo de 2005**

Los americanos puede que estén tan abocados en extender la libertad y la democracia en el mundo musulmán que perderemos una oportunidad histórica de fomentar esas causas en nuestro propio patio trasero. Éso es lo que pasará si el Congreso rechaza CAFTA (*Central American Free Trade Act* que en español es el Tratado de Libre Comercio para Centroamérica) en las semanas venideras.

CAFTA es un acuerdo comercial promovido por Estados Unidos con 5 naciones de Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) y en el Caribe, la Republica Dominicana.

Este pacto tiene ramificaciones de largo alcance para los intereses americanos e incluye libre mercado, democracia y seguridad nacional.

Claro que CAFTA es principalmente sobre comercio: La Oficina del Re-

presentante Comercial de Estados Unidos (USTR) dice que los países CAFTA constituyen el segundo mercado de exportación más grande para Estados Unidos (después de México y Brasil).

Para Estados Unidos, estas seis naciones (de 44 millones de personas) forman un mercado de exportación más grande que (los 1.5 mil millones de personas de) Rusia, India e Indonesia juntos y el mercado de CAFTA podría ser aún mayor.

Bajo las prácticas comerciales existentes, el 80% de los bienes de los países CAFTA vienen como libre de impuestos al mercado americano, mientras que las exportaciones americanas se enfrentan a duros aranceles; CAFTA haría que nos pusiésemos al mismo nivel eliminando esas barreras.

CAFTA también ayudará a Estados Unidos y a sus vecinos a poder competir con el ascenso económico de China. En este momento, nos retorceremos las manos impotentes ante el déficit comercial americano con China, especialmente por los textiles y por el Renminbi, la moneda china que está infravalorada y sin flotación libre. Al implementar CAFTA reforzaremos nuestros lazos con los fabricantes regionales de prendas de vestir asegurándonos que usen telas e hilos americanos en lugar de textiles chinos. Con eso se apoyará la exportación americana, puestos de trabajo e influencia.

Los intereses nacionales americanos en temas de seguridad también están en juego. Centroamérica ha hecho grandes esfuerzos para consolidar la democracia desde los turbulentos años 80, cuando gobiernos autoritarios, sangrientas guerras civiles e insurgencias comunistas eran la norma. CAFTA da una oportunidad magnífica para respaldar a esas jóvenes democracias. Como dijo el Vicesecretario de Estado Bob Zoellick en un reciente discurso: *“CAFTA le interesa más que nada a ellos [los jefes de Estado de CAFTA] porque reforzará los cimientos de la democracia fomentando crecimiento, creando igualdad de oportunidades, reduciendo la pobreza y la corrupción”*. En brusco contraste, Fidel Castro de Cuba y su “Mini-Yo” el hombre fuerte de Venezuela Hugo Chávez, se oponen a CAFTA porque debilita sus esfuerzos para extender la revolución socialista en América Latina. Eliminar CAFTA sería caer en la trampa de estos dos falsos profetas, incrementaría el antiamericanismo y

estimularía la influencia de China en la región.

CAFTA tendría un efecto saludable contra la inmigración ilegal, tráfico de drogas, bandas de criminales como MS-13 y también contra el vil tráfico internacional de seres humanos – práctica similar a la esclavitud en versión moderna.

Hoy, hay demasiados centroamericanos y dominicanos que empleados informalmente, subempleados o desempleados. Casi la mitad vive en la pobreza. CAFTA generaría oportunidad económica en casa, proporcionando alternativas a una vida dedicada al crimen, reduciendo la necesidad –y los incentivos – de entrar ilegalmente en Estados Unidos y fortaleciendo las democracias de la región.

Aprobar CAFTA parece ser tan fácil como un, dos, tres, pero no todos están de acuerdo, especialmente los azucareros, los sindicatos y el lobby medioambiental.

Los azucareros americanos odian CAFTA porque aumentaría marginalmente las importaciones de azúcar de los países CAFTA. Pero ese “aumento” puede ser tan pequeño como una cucharada de azúcar por americano a la semana.

Los sindicatos y los ecologistas atacan el acuerdo porque no exige que los países CAFTA adopten estándares internacionales de empleo ni tampoco estándares medioambientales americanos. En realidad, a largo plazo, los beneficios económicos que daría CAFTA podría incremen-

tar enormemente la riqueza de esas naciones, una riqueza que les permitiría hacer cumplir las protecciones laborales y medioambientales existentes así como también promulgar otras nuevas.

Es irracional que el Congreso pueda poner en juego nuestros intereses políticos, económicos y de seguridad basándose en malentendidos sobre estos temas.

Nuestro debate interno debería centrarse en la importancia de la proximidad de la región y en su estabilidad ya que lo que pasa al sur de nuestras fronteras nos afecta poderosamente. Si fallamos en aprobar CAFTA sólo servirá para aumentar el riesgo de que la región se venga

abajo otra vez como en los malos tiempos.

Estados Unidos ha hecho muy bien fomentando la libertad y la democracia como antídoto a muchos de los males del mundo. El mundo estará observando nuestras deliberaciones sobre CAFTA para ver si obras son amores y no buenas razones.

CAFTA nos da una magnífica oportunidad de respaldar la libertad y la democracia en el Caribe y América Latina. El Congreso debe decidir qué intereses son más importantes, los intereses nacionales de Estados Unidos o los intereses de los activistas de *K Street*\*.

**Nota de traducción:** *K Street* o la Calle K está en la ciudad de Washington DC. Allí encontramos ubicadas las oficinas de grandes grupos de presión conocidos como “*lobby*”.

©2005 Peter Brookes

©2005 Traducido por Miryam Lindberg

***Peter Brookes** ha sido Vicesecretario Adjunto de la Secretaría de Defensa de Estados Unidos y actualmente es Miembro Senior de la **Fundación Heritage**, columnista del *New York Post* y Director del Centro de Estudios Asiáticos.*

**GEES** agradece a la [Fundación Heritage](#) y al Señor Brookes el permiso para publicar este artículo.